

1998

Entrevista con Rosa Montero. En torno a la biografía de la mujer: *Historias de mujeres*.

Rafael Cabañas Alamán

Citas recomendadas

Alamán, Rafael Cabañas (Otoño 1998) "Entrevista con Rosa Montero. En torno a la biografía de la mujer: *Historias de mujeres*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 48, Article 18.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss48/18>

Resumen
de
Entrevista con Rosa Montero. En torno a la biografía: *Historia de mujeres*

En *Historia de mujeres* Rosa Montero nos ofrece 15 biografías con bibliografía acerca de mujeres que han destacado en alguna faceta de sus vidas, o que por el contrario, no han sido justamente reconocidas por una sociedad que no supo o no quiso reconocerlas como escritoras o artistas.

Rosa Montero comenta acerca de sus mini-biografías. Nos explica su visión sobre mujeres fascinantes como Agatha Christie, Zenobia Camprubí, Simone de Beauvoir, Alma Mahler, y Frida Kahlo, entre otras. Nos habla sobre un libro que nos informa, deleita y donde destaca la utilización de un lenguaje vivo y en ocasiones humorístico, con el cual la escritora parece revivir a mujeres que quedan delineadas bajo una perspectiva trazada apasionadamente por otra mujer que se identifica con alguna de sus protagonistas, como ella misma nos confiesa.

En la entrevista, Rosa Montero nos ofrece valiosa información sobre su opinión acerca de los problemas que han frenado el éxito de algunas de “sus mujeres,” como ella misma las denomina, representantes de otras muchas anónimas. Consigue describirlas de forma sintética pero sumamente interesante. La escritora comenta sobre alguna de sus técnicas de estilo de *Historia de mujeres* aplicables a su obra en general y de algunos escritores que parecen haber influido en su proceso de creación literaria.

Rafael Cabañas Alamán
Boston University

Rafael Cabañas Alamán
2 noviembre 1997

Entrevista con Rosa Montero.
En torno a la biografía de la mujer: *Historias de mujeres*

Entrevista realizada en el Café Gijón de Madrid
el 23 de julio de 1996.

Rafael Cabañas: Teniendo en cuenta que la biografía moderna, según Paul Murray Kendall, queda definida como una mezcla de ciencia y literatura, ¿Cómo definirías tu libro en estos términos? ¿Has tratado de ser objetiva?

Rosa Montero: Para nada. Es un libro apasionado y por lo tanto tremendamente arbitrario. Me lo he planteado de una manera semejante a como me planteo las novelas, que son una vía maravillosa para poder desarrollar las potencias del ser que todos llevamos dentro. Cada uno de nosotros somos multitud. El escritor o la escritora tienen la posibilidad verdaderamente mágica e omnipotente de desarrollar algunas de esas potencias en sus personajes. Con estas biografías he hecho lo mismo, sólo que en vez de inventármelos he intentado desarrollarlos incluso con técnicas narrativas, es decir, metiéndome dentro de la cabeza de ellos, intentando saber cómo era su fórmula básica, la fórmula casi reductible al CO₂ de su manera de estar frente al mundo. He leído muchísimo porque es un libro de libros, es un libro de biografías sobre biografías, material previo y referencias de libros dispersos. La documentación es exhaustiva y los datos que doy son reales, pero el manejo que hago de esa documentación y cómo me intento meter dentro de esos personajes es muy narrativo.

RC: ¿Qué es lo que te llevó a este tipo de escritura?

RM: El tema en sí. Siempre me ha encantado la biografía. De hecho propuse este trabajo porque toda mi vida he leído muchas biografías, de hombres y de mujeres escritores y artistas fundamentalmente. Para mí la biografía es un poco la manera de aprender sobre la vida que nos espera por delante. Los biografiados en este sentido son un poco como los «scouts» de las películas de indios y americanos que van por delante y se asoman a las lomas y entonces miran lo que viene detrás del desfiladero. Siempre he leído con esa pasión de revivir la vida del otro y de saber un poco más, saber como experiencia vital. Escojo escritores principalmente porque pienso que somos más autoanalíticos y autodiscursivos. Nos explicamos a nosotros mismos de una manera incluso distante. Creo que el escritor se observa a sí mismo un poco de manera científica, como a un espécimen de entomología. Escogí a las mujeres porque tenía que acotar un poco. Es un campo inmenso. Ese interés común por lo humano y por lo existencial, en las mujeres tenía dos pluses. Para mí uno de ellos era el hecho de que las mujeres siempre son historia mucho menos conocida, es el mundo de lo silenciado que es estupendo sacarlo a la luz. La otra es que, como mujer que soy, me permitía analizar hechos generales del ser humano pero también hechos específicos del ser mujer.

RC: ¿Te preocupaba la idea de que lo literario se interpusiera a lo objetivo y científico o viceversa? ¿Tuviste la tentación de perfeccionar la imagen de las biografiadas?

RM: Siempre he sabido que tenía que atenerme más a los hechos, pero metiéndome dentro, por consiguiente, completando. Sé que en todas las historias que he dado aparece mi visión, por lo tanto no es nada más que una visión del personaje. Pero yo pongo el brazo en el fuego a que esa faceta existía, lo que pasa es que posiblemente existían muchas otras que compensaban a esa que presento, pero lo he hecho con la honestidad y con el rigor de creer que esa faceta que yo estoy sacando existía de verdad. Me he metido apasionadamente en esa faceta y la he vivido hasta el final. Hay una construcción narrativa, pero lo narrativo es una manera de buscar la verdad, es una manera de entender el mundo. Es un libro que une quince biografías. Esos libros gigantescos de biografías son casi como una reducción al absurdo porque intentan poner casi todo, cosa que es imposible. Terminan traicionando fundamentalmente al personaje.

- RC: ¿Fue la búsqueda de la verdad de estas mujeres lo que más te preocupó a la hora de escribir estas historias?
- RM: Me preocupé por escribir acerca de mi propio entendimiento por estas mujeres.
- RC: ¿Se podría entender historias en el término inglés «stories» o como «history»?
- RM: Como una mezcla
- RC: André Maurois opina que el biógrafo debe exponer, no imponer. ¿Hasta qué punto piensas que tiene razón o cuál de estos aspectos, tal vez, te parece más aplicable a tu libro?
- RM: No he impuesto, pero no sólo he expuesto. No creo en la objetividad. Esos libros exhaustivos de biografías parten de una premisa, desde mi punto de vista, absolutamente falaz. Se centran en la objetividad, se exceden en exponer. Eso para mí es manipular totalmente al personaje. Yo no impongo una sola visión. Es simplemente mi visión. Está basada en una serie de hechos, y es uno de los fragmentos del ser de ese personaje. Hay muchos otros pero creo que el que yo he mostrado tiene una coherencia.
- RC: En *Historias de mujeres* se establece una especie de diálogo con la tradición, con la voz patriarcal, con personas que causaron mucho daño a la mujer, ¿cómo debería actuar la mujer actual para protegerse ante estos frenos de su propio progreso que le fueron impuestos y que aún limitan su libertad?
- RM: No hay una respuesta única. El machismo, el sexismo, son ideologías en las cuales se nos educa a todos, a hombres y a mujeres, como bien has apuntado. Hay hombres y mujeres en el libro que son culpables de la reproducción del sexismo. No presento como víctimas a muchas mujeres de las que trato. No pretendo que el lector piense «pobrecitas las mujeres y que malos los hombres.» Pretendo entender la realidad un poco más. Toda escritura es un camino de conocimiento. Hemos avanzado muchísimo hombres y mujeres. La realidad es cada vez menos sexista. Lo que tenemos que intentar hacer es, como se hace siempre para librarse de una ideología dogmática como es ésta, es repensarlo todo y preguntarse el porqué de las cosas, no dar las cosas por sabidas, analizar los propios actos de donde sale el prejuicio,

desentrañar el acto de por qué haces las cosas. Así es como está cambiando la sociedad. De hecho ahora, en el mundo occidental, la situación de las mujeres es infinitamente mejor.

RC: ¿Piensas que una mujer está mejor cualificada y preparada para escribir sobre otras mujeres?

RM: Pues no necesariamente. En algunos casos sí, en otros casos no, depende de la capacidad que tenga para ponerse en el lugar del otro. Hay mujeres absolutamente borricas, incapaces de ponerse en el lugar de un hombre o de una mujer. Esa capacidad para ponerte en el lugar del otro es una capacidad humana.

RC: Hay quienes opinan que la biografía de una mujer, si es honesta y bien hecha, debe ser feminista. ¿Estás de acuerdo?

RM: No, no lo estoy. Si con esto quieren decir que se trata de aplicar el patrón de las teorías feministas para las biografías de mujeres, estoy completamente en contra, porque esas teorías además me parece que están intentando mostrar la realidad desde otro lado. Este tipo de biografías aportan muy poco. Me parece que además, son verdaderamente esquemáticas, dogmáticas, muy poco profundas y aunque parece que son reveladoras, no lo son en absoluto. Han hecho bastante daño a la literatura en general. Por otro lado, yo me considero feminista. Esto implica intentar adentrarse en un mundo no sexista. Hay que intentar que la correlación de los valores en la sociedad no exija víctimas y verdugos en este término. Me considero feminista en este término. Una biografía de mujeres será buena en tanto en cuanto esa persona procure entender qué es lo que ha sucedido con esa mujer, puesto que hasta ahora seguimos viviendo en mundos muy sexistas.

RC: Como bien afirmas, «toda biografía no es más que una versión de la realidad.» Te has centrado en mujeres apasionadas y aventureras, ¿te sientes reflejada en alguna de ellas?

RM: En la serie hay mujeres de todo tipo, como sabes. Algunas son verdaderamente abominables. Hildegart Rodríguez asesinó a su propia hija. Laura Riding era una tirana y una manipuladora. En cierta manera me siento reflejada en cada una de ellas. Así como en mis novelas también me siento reflejada aunque no tenga que ver demasiado con lo autobiográfico, incluso con los más abominables de mis personajes, porque de alguna manera he conseguido entenderlos y vivirlos, te intentaré contestar con palabras que creo que dijo San

Pablo: «nada de lo humano me es ajeno.» En esto lo mismo. Algo de todas ellas es en parte mío. Todos participamos de esa negrura, de ese horror, del victimismo, del brillo y del poder de la vida como lo hacen algunas de ellas. Me siento cerca de todas ellas. Algunas me caen más simpáticas. La que mejor me cae es George Sand. Era maravillosa. Me gustaría acercarme a ella en el diseño de mi vida. Otras me horrorizan en otro territorio, como Zenobia Camprubí, la mujer de Juan Ramón Jiménez, por lo que se hizo a sí misma, por su masoquismo aterrador. Ella tenía los medios para no dejarse dominar. Lo suyo no era amor por Juan Ramón, más bien una perversión.

- RC: Algunas de «tus mujeres,» como las denominas, acabaron siendo consideradas como locas o perdieron sus facultades mentales a causa de la incomprensión y falta de apoyo. La locura es un tema que parece preocuparte. Aparece en casi todos los capítulos del libro.
- RM: Sí, es muy interesante, pero no la definida como la desviación de la norma, sino que de hecho además, lo que termino diciendo en el libro es que la normalidad no existe. Realmente, lo que llamamos locura es una estigmatización de la heterodoxia, y la heterodoxia es todo. Cuando la realidad exterior es mucho más coercitiva, como en el caso de todas estas mujeres que por el hecho de ser tales tuvieron que pagar un alto precio, eso las fuerza a ser más heterodoxas y por lo tanto a ser vistas como locas o a enloquecer y descontrolarse más. Creo que es una realidad que se puede apreciar desde los dos lados. No es que me preocupe la locura, sino más bien lo que se entiende por normalidad.
- RC: Sí, a menudo aludes a una locura que fue artificial y casi cruelmente impuesta.
- RM: Exacto. Claro, me refiero a la enajenación de no poder ser tú misma, de que te obligan a adaptarte a una imagen totalmente estrecha. Esto es la locura. No poder vivir y adaptarte a otra cosa que no eres tú.
- RC: Abundan tus opiniones personales. La voz de Rosa Montero se deja escuchar reivindicando impacientemente, me atrevería a decir, a la mayoría de las mujeres descritas. Reconoces haber estado viviendo con ellas y haberte obsesionado, como si fueran algo tuyo. ¿Has tenido problemas similares a los de ellas para llegar a ser tú, Rosa Montero escritora?
- RM: No, por suerte. La diferencia con nuestra generación es notable. Nosotras abrimos brecha, tuvimos problemas, pero nada comparado a

lo de estas mujeres, que casi llegaba a casos de vida o muerte. Eran problemas durísimos.

RC: Encuentro el libro muy informativo respecto a opiniones negativas de personajes famosos en contra de la mujer. Escribes lo que pensaban al respecto Rousseau y Locke, entre otros. Señalas, por ejemplo, que Auguste Rodin se aprovechaba de la escultora Camille Claudel. Por otro lado, en una gran proporción, también destacas la maldad y crueldad de muchas mujeres. El peso de la balanza de la incomprensión que cayó sobre las protagonistas de tu libro creo que se mantiene un tanto equilibrado y la culpa parece recaer en ambos sexos.

RM: Estoy de acuerdo. Lo que pasa es que el marco del sexismo victimiza más a la mujer que al hombre. La mujer no tenía ni la décima parte de posibilidades de salir a flote en esos años. El sexismo convierte la vida en una representación y a los dos sexos, al hombre y a la mujer, en estereotipos y en esquemas de personas, en vez de personas. El sexismo encanalla indudablemente también al varón, lo mismo que el ser verdugo encanalla al verdugo. Ahora bien, hay una diferencia entre ser verdugo y víctima, y una diferencia en una sociedad sexista entre ser hombre y mujer, sobre todo en épocas tan sexistas como en las que estamos tratando. Date cuenta que hasta principios del siglo XX a las mujeres no se les permitía estudiar en las universidades. Hasta mediados de este siglo no se nos ha permitido votar. Salimos de las catacumbas, nuestra situación verdaderamente ha sido de esclavitud. El esclavista también está pagando un precio muy alto por ser esclavista, pero hay una diferencia: es el amo de los esclavos.

RC: Sin duda. La mayoría de las mujeres de tu libro han tenido amantes jóvenes. ¿Piensas que estas mujeres, como otras muchas, tuvieron que refugiarse en amantes jóvenes como reacción a la incomprensión de sus maridos, amantes o de la sociedad en que vivían o como terapia para aliviarse de la opresión, como respuesta para reivindicar su libertad y huir de esa esclavitud?

RM: Creo que suceden dos cosas. Una de las verdades ocultas de las que la gente no habla, es que es muy habitual que haya un período de enamoramiento de los chicos jóvenes con las mujeres adultas. La vida es así. Lo mismo que es muy normal que haya un período de enamoramiento de las chicas jóvenes con los hombres maduros. Esto se ha aceptado siempre, como casi parte del desarrollo de esa mujer. A veces este enamoramiento se culmina y acaba en matrimonio. Pero aunque no sea así, esto es universalmente aceptado. Sin embargo,

cuando sucede a la inversa no sale tanto a la luz, pero creo que esto ha sido una realidad absolutamente corriente desde el principio de los tiempos. La realidad es así. En los casos del libro se sabe porque son famosas y en parte se lo pudieron permitir un poquito más que otras y porque hemos analizado sus vidas, pero ¡cuántas otras hay que no conocemos cuyos romances están mantenidos en secreto! Esto es algo absolutamente común. Por otro lado, una de las reflexiones que me hice es que la mayoría de las mujeres de mi libro eligieron maridos débiles, y pienso que lo hicieron porque en aquellos años tan duros, o bien tenías un marido débil, o bien no te permitían ni contestar, ni discutir un tema en la mesa con ningún invitado. Esto no se permitía. Sólo casándose con hombres débiles, esa situación de prejuicio social se podía alterar posiblemente. También, teniendo amantes jóvenes, podrían controlar la situación. Pero bueno, sobretodo pienso que es lo primero que te he dicho.

- RC: A menudo hablas de la bisexualidad de mujeres, como es el caso de Simone de Beauvoir, quien practicaba el ménage-à-trois con Sartre y numerosos alumnos y alumnas de ambos. Haces constancia de la posible bisexualidad de la famosa antropóloga Margaret Mead, y citas mujeres amantes de Frida Kahlo. ¿Cómo ves la relación entre bisexualidad y el proceso creador?
- RM: No pienses que la veo muy directa. El tipo de sexualidad que se tenga no define una personalidad. No es más que una parte de la vida. Se puede ser homo o bisexual y creativo, tolerante, o bien todo lo contrario. Además hay gente que cambia a lo largo de la vida incluso. Para mí definir a una persona por sus tendencias sexuales es una aberración de esta sociedad.
- RC: También aludes a diferentes casos de travestismo. Hablas del «travestismo forzado» de muchas escritoras que tuvieron que emplear pseudónimos para poder publicar. Mencionas el travestismo de meterse a monja, persona que llamas afortunada al poder escribir. Por otro lado me hace gracia que hables de Diego Rivera y de «sus grandes pechos de mujer» que le encantaban a Frida. Hablas de que Isabelle Eberhardt vestía de hombre para ahorrar dinero. Volviendo a Margaret Mead, señalas que en sus estudios detallados de ciertas tribus de Nueva Guinea, la autora dedujo que «las diferencias de comportamiento en razón de sexo eran culturales.» ¿Crees que el intercambio de papeles va siendo más igualitario y justo para la mujer en la España actual?

RM: Sí, para la mujer y para el hombre. Es una dictadura someterse al estereotipo sexual del hombre y de la mujer. También el del hombre es duro: que no tiene que llorar nunca, que tiene que ser rico, que tiene que ser macho, que tiene que ser más competitivo que nadie. El de la mujer es que tiene que ser blanda, pasiva etc ... ¡Son estereotipos tan ridículos y estrechos! Menos mal que ahora las fronteras se van ampliando. Estos estereotipos no corresponden a la realidad, que es más imprecisa, cambiante, paradójica, es siempre turbia, está llena de gamas del gris. Cada vez la realidad externa va aceptando más la pluralidad de la sociedad, que es verdaderamente riquísima.

RC: Hablemos del estilo empleado en el libro. A pesar de que tus minibiografías sean a menudo conmovedoras y de que algunas de tus heroínas silenciosas sean representantes a imitar por otras mujeres, tus palabras no van en contra de un estilo poético que percibimos en novelas como *Temblor*. Pero por otro lado, aparte de los comentarios entre paréntesis, la ironía que empleas, los neologismos, coloquialismos y otras características de estilo que moldean la textura narrativa de tu libro, sobresale un humor muy agudo, el cual me recuerda mucho a autores como Quevedo y Ramón Gómez de la Serna.

RM: Bien observado. Creo que tengo una gran influencia de Quevedo. Lo he leído mucho.

RC: ¿Hasta qué punto te ha sido fácil o difícil combinar tu sentido del humor con la seriedad de los temas que has tratado?

RM: Me interesa muchísimo la visión grotesca. Tengo dos tendencias en mi literatura. Las dos coexisten y conviven en mí y en mi obra también. Parten de mi visión íntima del mundo. Veo el mundo muy grotesco en muchos sentidos, muy risible. Somos muy poca cosa, y hasta lo más trágico tiene una parte grotesca que por otra parte es entrañable. Hay un punto de lo grotesco que no es negro, salvaje, sarcástico ni feroz. Hay un puntito de comprensión, pues en el fondo todos somos muy poca cosa. Es una visión muy española del pasado. Lo grotesco está en Quevedo y también en Valle Inclán, entre otros. La otra parte de la visión es lo fantástico, lo mágico y lo mítico. Lo grotesco y lo fantástico parece que se presenta como dos visiones antitéticas, pero ambas están en mí, en mi contemplación del mundo. Me interesa lo fantástico nórdico, porque no hay tradición española de lo fantástico. Me gusta Andersen, Green, las fantasías nórdicas, las sagas escandinavas. Me gusta mucho Selma Lagerlof y me entusiasma Ursula K. Le Guin.

RC: ¿Qué opinas de Cortázar y Borges?

RM: Me gusta mucho más Borges que Cortázar, pero el tipo de literatura fantástica que nos ofrecen ambos no es el que más me interese. Es como una imaginación intelectual. Me encanta la visión de lo fantástico de Bio Casares. Para él el mundo exterior es muy importante.

RC: ¿Te interesa lo mítico?

RM: Sí mucho. Me interesan los mitos fundacionales de las culturas como interpretaciones globales del mundo.

RC: ¿Consideras que tu estilo en *Historias de mujeres* difiere de tus novelas anteriores?

RM: No. Difiere en cuanto a que cada obra tiene objetivos diferentes. Hay una absoluta continuidad estilística.

RC: ¿Seguirás indagando en mujeres o escribiendo sobre ellas?

RM: No. Me lo han pedido bastantes personas, pero no creo que escriba biografías de mujeres, aunque hay un proyecto interesante que me han propuesto y del que no puedo hablar.

RC: Muchas gracias por todo.